

# LOS TAMBORES DEL SILENCIO

El ritmo está ligado a la historia del universo y de nuestra especie desde sus orígenes. La naturaleza es la madre de todos los ritmos, en ella podemos encontrar equilibrio, orden, regularidad y simetría. Estas características son las que definen la cadencia rítmica de un cuerpo, y es innegable que estas manifestaciones métricas forman parte de nuestras vidas y de nuestros rituales desde tiempos inmemoriales: las fiestas, los enterramientos, los sucesos, las ceremonias, los ritos y casi todo tipo de cultos son conducidos por una guarnición rítmica o pulso determinado y concreto. El tambor, esta palabra que ya retumba en sí misma, es el elemento más primitivo usado para indicar el camino, anunciar un acontecimiento, seguir el paso de un ritual o marcar el comienzo de una guerra.

La naturaleza nos ofrece el ritmo, nosotros lo ponemos al servicio de nuestros tambores.

TXT: Pepe Acebal

## EL ORIGEN

No está claro dónde fue el nacimiento del primer tambor; muchos apuntan a África como continente originario, pero existen evidencias de su existencia desde tiempos muy lejanos en otras partes del mundo, como China o Egipto.

En África se cree que el tambor está dotado de un poder sobrenatural y místico, por eso es habitual que cada jefe de las diversas tribus posea uno fabricado especialmente para él, con los consecuentes ritos de elaboración, que suelen incluir actos donde la sangre es protagonista. Además, se dice que son los protectores del pueblo, ya que la leyenda cuenta que resuenan cuando el clan está en peligro.

Aquí, en nuestro país, es confuso el comienzo del uso del tambor; existen versiones que lo sitúan en acontecimientos folklóricos y rurales de la época pre musulmana, si bien es cierto que no se conocieron tambores de gran tamaño y no se les

dió un uso diferente hasta la invasión árabe del siglo VIII, que, de hecho, se produjo con numerosas tropas de africanos golpeando grandes tambores en son de guerra. Tras la Reconquista, y después de un periodo de gran influencia musulmana en nuestro país, estos instrumentos se quedarían con nosotros para siempre y empearían a formar parte de los cultos y ritos españoles.

En el siglo XV, tras el cambio de apostolado, la Semana Santa se transforma y comienza a tomar un nuevo color, las cofradías cambian su estructura y las imágenes comienzan a ser parte de las procesiones. Al frente de estas marchas de multitudes, se situaban abriendo paso y anunciando su llegada dos tamborileros redoblando de forma solemne. He aquí el comienzo de algunas de nuestras más arraigadas costumbres con el tambor como gran protagonista.





## LA TRADICIÓN

Existen muchos tipos y configuraciones del instrumento en nuestro país. Dependiendo en mayor medida de su localización, los tambores tradicionales varían su forma y se adaptan a las exigencias o requisitos impuestos por el peso de cientos de años.

El tambor asturiano, el bajón valenciano, el rociero, el castellano, los tambores de Tobarra, los de Moratalla, el de Calanda, el tamboril gallego, el vasco, o el de gaita de Navarra son sólo algunos ejemplos de la variedad de instrumentos y de la diversidad de tradiciones de nuestro territorio.

En muchas zonas, la condición del instrumento es de tipo folklórico o rural, y se utiliza en ceremonias y fiestas con una naturaleza religiosa poco acentuada hoy en día. En otras partes, el simbolismo y la carga espiritual cobran en el instrumento un fuerte carácter y protagonismo dentro de ritos y cultos, como en la

Semana Santa. Y no debemos olvidarnos de otra utilización muy extendida: en bandas de música, con una visión más sinfónica, o en actos militares, desfiles, marchas, etc.

En Tobarra, localidad albaceteña, podemos encontrar un museo único y muy singular: el museo del tambor. En él veremos, a través de imágenes, archivos e instrumentos la historia y evolución de este buen amigo del pueblo de Tobarra.

## CONSTRUCCIÓN

El tambor más utilizado en nuestras tierras es fundamentalmente el de dos membranas sujetas a un caldero o a un bastidor en forma de tubo llamado caja. Las membranas (pieles de animales -principalmente cabrito- o plástico) se sujetan al caldero con aros, cola, clavijas, torretas o con una cuerda atada al borde del parche, en torno a la caja. Los bordones solían ser de tripa o cáñamo y, más tarde, fueron susti-

tuidos por los actuales metálicos. Dependiendo de la zona, varían los tamaños, la forma de sujeción del parche y por supuesto la manera de tocarlos.

Por lo general, se hace sonar golpeando la membrana con baquetas, también llamados "palillos". Los tambores de doble membrana de las bandas de música, los folklóricos, así como los tambores militares y los de Semana Santa tienen habitualmente dos aros para cada parche, uno que da forma circular y sujeta la piel y otro que presiona contra el primero manteniendo la piel extendida.

La forma de tensar la piel hasta conseguir el sonido deseado es denominada "encordado", y suele hacerse en forma de W o de Y. Las clavijas, los tornillos o las torretas van hoy día sustituyendo al rudimentario sistema de cuerda, dando así una mejor y más consistente afinación de ambos parches.

Estos instrumentos suelen ser totalmente artesanales, y algunos requieren de un trabajo vasto y minucioso. El acabado de muchos de ellos es realmente increíble, y su precio a veces también.

## LOS DIFERENTES PUEBLOS

El tambor asturiano es muy común y representativo en el norte y casi siempre es fiel compañero de las gaitas. El tamboril gallego es muy similar y cumple el mismo cometido de acompañamiento que el anterior. La función que hoy en día tiene este instrumento es mucho más pequeña que la que tuvo antiguamente, ya que entonces los tambores se tocaban solos, en actos públicos, como reclamo o como mensajeros. El tambor asturiano se toca de una manera especial y tiene golpes de mucha dificultad, utilizando incluso el aro y los golpes entre baquetas. Los orígenes provienen del ámbito



militar y de la época napoleónica. Fueron utilizados por la infantería y se cree que fueron adoptados por los españoles durante la Guerra de la Independencia o las guerras carlistas. Los colores son el rojo y el azul originarios de Prusia, que eran los colores del ejército de entonces. Más tarde, fueron incorporados al ejército español y pudieron verse hasta casi los años cincuenta.

Parecido, pero hecho comúnmente de metal, es el tambor de gaita de Navarra. El tamborrero, tamboriteiro o tamborilero fue durante siglos oficio de niños. Los gaiteros no consideraban importante la labor del tamborrero y añadían al conjunto instrumental a un aprendiz de gaitero. Actualmente, el tamborilero es parte integrante del conjunto y, como es natural, participa del mismo protagonismo que el resto de gaiteros.

El tabalet o tabal es el instrumento de percusión que siempre acompaña a la dolçaina. Es la réplica del tamboril dulzainero en la zona de Valencia. Este instrumento coge su nombre del árabe clásico "ṭabl", por lo que es claro su origen árabe. Se encuentra presente en muchos actos ceremoniales de Valencia, incluyendo las Fallas, alegrando los pasacalles con su peculiar sonido y llenando de color el aire festivo de la ciudad.

En el camino del Rocío, los altos en el trayecto son acompañados por fandangos y sevillanas; el pito y el tamboril rociero son los encargados de animar estos festejos. Son varios los toques representativos de esta peregrinación: el toque del alba, el toque del camino o el toque del romerito son algunos de ellos. Este instrumento es uno de los de mayor tamaño de nuestro país, y está decorado con los colores de la bandera de Huelva o con la bandera de Andalucía.

Existen muchos más tambores que vienen a representar casi todas las zonas geográficas de nuestro territorio, pero me resultaría imposible, por razones de espacio, comentarlos cada uno de ellos.

## LA SEMANA SANTA

El solemne estruendo del redoble rompe el silencio procesional de la Semana Santa, el tambor toma protagonismo y hace que el espíritu de

la gente tiemble al ritmo de sus toques.

La Ruta del Tambor del sureste español (Tobarra, Hellín, Agramón, Mula y Moratalla) y los pueblos integrantes de la Ruta del Tambor y el Bombo del bajo Aragón (Albalate del Arzobispo, Alcañiz, Alcorisa, Andorra, Calanda, Híjar, La Puebla de Híjar, Samper de Calanda y Urrea de Gaén) son los lugares más importantes, que no los únicos, donde las percusiones toman un significado y cariz especial. Son fiestas declaradas de Interés Turístico Nacional.

En estas localidades se disputa el origen de estas legendarias tradiciones. En Tobarra el tambor es sin duda un objeto de culto, siendo estos instrumentos muy apreciados y reconocidos a nivel nacional e internacional por su meticulosa elaboración y acabado, así como por sus formas e innovación constante, tanto en materiales, como en forma y diseño, alcanzando en el mercado precios realmente elevados.

Se suelen tocar en grupos o cuadrillas, dando comienzo a las cuatro de la tarde del Miércoles Santo hasta las doce de la noche del Domingo de Resurrección. 104 horas ininterrumpidamente.

Cuando el cambio horario de verano coincide con la Semana Santa, el ayuntamiento de esta localidad publica un bando para retrasar el cambio de hora hasta el lunes, con el fin de no quitar una hora de las tradicionales 104, de forma que el pueblo queda con una hora menos que el resto del país.

Entre los toques más populares en Tobarra están el "Zapatata", "la Magdalena" o el "Me lo has tentao".

En la localidad aragonesa de Calanda, al mediodía del viernes santo "la hora queda rota". Las paredes tiemblan, el pueblo se encoje, el sonido te aplasta... Cientos de tambores de todos los tamaños redoblan a la vez como si un trueno cayera sobre la plaza del pueblo y no tuviera la intención de irse nunca.

El cineasta calandino Luis Buñuel escribía:

*"Los tambores, fenómeno asombroso, arrollador, cósmico, que roza el inconsciente colectivo, hace*

*temblar el suelo bajo nuestros pies. Basta poner la mano en la pared de una casa para sentirla vibrar. La naturaleza sigue el ritmo de los tambores, que se prolonga durante toda la noche. Si alguien se duerme arrullado por el fragor de los redobles, se despierta sobresaltado cuando éstos se alejan abandonándolo. Al amanecer, la membrana de los tambores se mancha de sangre: las manos sangran de tanto redoblar. A la primera campanada de las dos de la tarde, todos los tambores enmudecen hasta el año siguiente. Pero, incluso después de volver a la vida cotidiana, algunos vecinos de Calanda aún hablan a tirones, siguiendo el ritmo de los tambores dormidos."*

Existen muchas leyendas y muchos pueblos que acogen nuestro instrumento en su historia; la tamborrada en San Sebastián es otro ejemplo más. De origen castrense, congrega a tamborileros vestidos de traje militar de época y a aguadores o cocineros que tocan a su vez el barril.

## LO NUESTRO

Por toda esta historia que se ha ido trazando a nuestras espaldas, por la importancia que este instrumento ha tenido tanto en la cultura como en el desarrollo de momentos clave en nuestro país, me gustaría finalizar este artículo resaltando la labor de todos los profesionales que han hecho que el sonido del tambor se haya colado antes o después por algún rincón de nuestras vidas.

Sin olvidarme, por supuesto, de destacar la profesionalidad que existe tanto en la construcción como en la elaboración de este instrumento, características que hoy en día parecemos haber ignorado. De hecho, me atrevería a decir, a raíz de toda nuestra tradición, que hay pocos fabricantes en otros lugares del mundo como los que podríamos encontrar en nuestro país. Por ello, me entristece observar el hecho de tener que mirar al otro lado de la frontera para poder introducirnos en un amplio mercado, olvidándonos de los tesoros que tenemos escondidos entre nuestras paredes.

Muchas gracias a toda la gente de ISP y a todos los lectores.